Hugo

Mayte Bueno

Capítulo 1

-Mira por allí va Hugo, corre, vamos a darle una colleja en esa plaza de toros que tiene por cabeza, con lo grande que es seguro que rebota contra algo

-Tendrás que quitarle la gorra primero jajajaja, que seguro le amortigua el golpe- contestó el otro echando a correr detrás del que había hablado primero

Llegaron por detrás e intentaron quitarle la gorra de un manotazo pero la tenía tan calada que sólo consiguieron movérsela hacia un lado *-¡Joder, debe tenerla pegada a la cabeza jajajajaja ha tenido que usar un kilo de pegamento!-* se decían el uno al otro

-¿Dónde has conseguido una gorra para esa cabeza, Hugo? -decía uno mientras le golpeaban la cabeza simultáneamente- *a lo mejor su mamaíta ha cogido una cortina y se la ha hecho a medida* - contestaba el otro. De los golpes que le daban empezó a escurrirle por la oreja un hilillo muy fino negro, que según iba hacia abajo por el cuello iba haciéndose cada vez más tenue hasta que desaparecía del todo- *¿Qué pasa Hugo, se te escapan las ideas por las orejas? jajajajaja*-. Hugo por más que le provocaran, le insultaran o le pegaran nunca decía nada, había descubierto que si se enfrentaba, el asunto además de ponerse cada vez más feo encima se alargaba, si huía intentando correr, tres cuartos de lo mismo, con el inconveniente que además se caía porque perdía fácilmente el equilibrio, así que la solución fue creerse un escudo, un escudo que podía con todo, con palabras y con golpes, había llegado a tal perfección con su escudo que perfectamente podía ir caminando como ese día y apenas llegarle una señal de lo que pasaba a su alrededor como así sucedió, que aburridos, los dos granujas que intentaban desquiciarle se marcharon dándose por vencidos

Y es que no era fácil ser Hugo, cuando nació era como la mayoría, con dos brazos, dos piernas, un cuerpo y una cabeza, pero mientras el resto del cuerpo crecía a un ritmo normal, su cabeza iba creciendo y creciendo cada vez más; llegando a tal desproporción que los médicos no fueron capaces de explicar a qué se debía aquel desarrollo tan inusual. Cuando Hugo aprendió a escribir observaron que su cabeza empezaba a variar de tamaño, así cuanto más escribía, más pequeña se hacía su cabeza y al revés, cuando se pasaba un tiempo sin coger ni una nota volvía a crecer, con todo Hugo llegó a sus 15 años pensando que era tan diferente como podía ser cualquier otra persona

Una niña que montaba en bici por el jardín de su casa y que vio lo que esos chicos le hicieron a Hugo se le quedó mirando cuando pasaba por su

verja -*Hola*- dijo sin apartar la mirada de la cabeza

-*Hola*- él se paró delante de la verja

-*¿Cómo te llamas?*

-*Hugo ¿y tú?*

-*Yo me llamo Beca, tengo 5 años ¿por qué tienes una cabeza tan grande?*

-*Porque la tengo llena de ideas*

-*¿No pueden salir? ¿por eso te daban esos chicos?*

-*Sí pueden pero las tengo que sacar yo, si me doy un golpe entonces se escapan trocitos pequeñ*os

-*No entiendo*- dijo la niña con cara de pena

-*¿Quieres que te enseñe cómo saco una idea para que lo entiendas?*

-*¡SIIII!!* -contestó entusiasmada

-*Vale, pregúntale a tu mamá si te puede dejar papel y un lápiz*

Al cabo de un rato, la niña volvió con su madre y una carpeta con lápices y hojas

-*Hola ¿tú eres Hugo? ¿el nuevo mejor amigo de Beca?* -preguntó la madre mientras le observaba

-*Hola, sí, yo soy Hugo*- contestó con aire tímido, no estaba acostumbrado a que la gente se parara a hablar mucho tiempo con él

-*Dice Beca que te duele mucho la cabeza, que la tienes llena de ideas y que quiere ayudarte a sacarlas para que se te pase* -explicaba la madre sonriendo

Hugo sonrió ante la interpretación de la niña- *No me duele, intentaba explicarle cómo hago para sacar las ideas de mi cabeza y le he dicho que mejor se lo mostraba para que pudiera entenderlo*

-*¡Ah! me parece una buena idea, Beca ¿qué te parece si invitamos a tu nuevo mejor amigo a tomar un chocolate caliente mientras te lo enseña? ¿te parece bien, Hugo?*

-*Por mí no hay problema*

Capítulo 2

Se sentaron en la gran mesa que había en la cocina a la luz del gran ventanal que daba al jardín con una taza de chocolate delante y Hugo empezó a hacer su magia...

-Beca, ¿tienes algún animal favorito? seguro que puedo encontrar algo aquí dentro - le dijo señalándose la enorme cabeza- *y que te guste mucho...*

-¡¡Sí!! ¡¡me encantan los dragones!! -dijo dando palmas

-Pero Beca, hija, los dragones no existen, no son animales reales...- corregía su madre mientras salía de la cocina dejándolos con aquella tarea

-¡Oh! vaya...-dijo la pequeña apenada

-Hay lo que queramos que haya, Beca, si quieres un dragón ¡tendrás un dragón o todos los dragones del mundo! - Cogió un lápiz y un papel y empezó a escribir...

"Érase una vez en un remoto país, existió una raza de valerosos dragones, los más fieros y nobles animales que podían encontrarse en toda la faz de la tierra y una niña, destinada a ser la Guardiana de Guardianes, así se llamaba a la encargada de velar porque estas enormes criaturas cumplieran el papel para el que estaban destinados...- como por arte de magia las letras según las iba escribiendo Hugo iban cobrando vida, la página se llenó de un hermoso paisaje con dragones por todos lados, con montañas y cuevas y a lo lejos podía verse sobre un montículo una niña...cuando Beca levantó los ojos miraba con sorpresa a Hugo porque según iba escribiendo, veía como su cabeza cada vez se hacía más pequeña...a medida que le daba más detalles a la historia más y más real se iba haciendo, el papel se había convertido ya en el remoto país y el cielo estaba repleto de dragones de todos los colores, en cuanto a la niña con una pincelada por aquí, otra por allá poco a poco se fue convirtiendo en la pequeña Beca, con un traje de guerrera y ataviada con todas las herramientas para manejar dragones; al lado de Beca "la Guardiana" empezó a describir un hermoso dragón, con escamas doradas y blancas, poderoso y noble, con garras afiladas y un aliento de fuego que podía incendiar un bosque entero, llevaba sobre el lomo una pequeña silla de montar para su guardiana, era todo tan real que incluso podían percibirse los olores del bosque, el calor de los dragones o el viento en la montaña...Beca estaba viviendo en carne propia todo lo que hacía la pequeña guardiana, se montó en su dragón blanco y se elevó, empezó a organizar el mundo de los guardianes alados, sólo tenía que seguir los pasos que le iba indicando Hugo con el lápiz, mientras tanto la cabeza de

Hugo era cada vez más pequeña y una parte de su pequeño mundo de fantasía se quedaría en aquellas hojas para siempre... Así se fue pasando toda la tarde, de aventura en aventura la Guardiana y su dragón...Pero como todo lo que empieza también tiene su final y ese momento llegó cuando al terminar una página Hugo puso FIN y dejó de escribir.

-*¡¡OH!!* - se quejó Beca- *¡me encantaba ser la guardiana y tener un dragón dorado para mí!*- ni siquiera se dio cuenta que ahora la cabeza de Hugo era de un tamaño más normal

-*Beca, cuando quieras podemos volver al mundo que tú quieras, pero ahora es tarde y tengo que volver a casa* - le dijo mientras le ponía una goma a todo lo que había escrito en aquellas hojas y lo colocaba en las manos de ella- *pero si quieres volver a ser La Guardiana no tienes más que volver a leerlo aquí*

Beca se despidió de su nuevo mejor amigo hasta otro día que pudiera volver, mientras le observaba irse por el camino hacia la verja le pareció ver que algo brillaba detrás de la oreja de Hugo y pensó que sólo podía ser el destello dorado de una escama de dragón